Año XII Jueves 3 de Septiembre de 1903 Núm. 275

LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS

DE BARCELONA

Sección Oficial

Una nutrida representación de la Academia Calasancia, asistió á los solemnes cultos que en honor de su Patrono San José de Calasanz, se celebraron el día de su fiesta en la iglesia de San Antonio Abad de PP. Escolapios.

Por la mañana hubo Oficio solemne en el que fué celebrante el M. Rdo. P. Antonio Anglada, director de la Calasancia, asistido por los PP. Planas, Boronat y Tresserra, ejecutándose una preciosa «Misa» del abate Perosi, por la capilla de música de la Catedral, dirigida por el Maestro Marraco.

Ocupó la sagrada Cátedra el Rdo. P. Rafael Tomás, de las Escuelas Pías de Valencia, quien respondió cumplidamente á la reputación de que venía precedido, pronunciando un notable sermón en el que desplegó mucha elocuencia.

Sintetizó los principales hechos de la vida del insigne Fundador de las Escuelas Pías, manifestando cómo Dios guió sus pasos para que llegara á ser el mayor pedagogo de la humanidad, pues no sólo completó el Santo el sistema de educación y enseñanza, sino que lo perpetuó con la institución de la Orden por él fundada, de tal suerte que en nuestros días continúa desempeñando su misión social la obra de San José de Calasanz.

Esta obra alcanza á todas las clases de la sociedad ricas y pobres, como sucedía ya en vida del Santo, y con ello llena una gran necesidad, particularmente en los tiempos actuales, procurando que los hombres de todas condiciones fraternicen desde su niñez para anular ó hacer menos sensibles los efectos de las luchas sociales.

Uno de los períodos más bellos de este sermón fué el en que el orador demostró cómo San José de Calasanz había sido perfecto

discípulo de Jesucristo, particularmente en sus grandes sufrimientos, y cómo la historia de la Escuela Pía tenía muchos puntos de contacto con la de la Iglesia en sus orígenes, en las persecuciones que hubo de sufrir, en los obstáculos que ha tenido que vencer y en su admirable desarrollo.

La notable oración del P. Tomás fué escuchada con religioso silencio por la numerosa concurrencia que llenaba el templo y que acudió también á la función de la tarde, en la que se rezó el santo Rosario, se cantó la «Corona de Doce Estrellas» y el mismo orador de la mañana pronunció otro elocuente sermón, haciendo profundas consideraciones sobre la ciencia para llegar á la conclusión de que sólo puede perfeccionar al hombre la que se hermana con el temor de Dios, que es la que proporciona la Escuela Pía.

Barcelona, 29 Agosto 1903.

El Vicesecretario,

Juan Montllor.

SOBRE LA ELECCION DEL PAPA PÍO X

SALVADOR, por la misericordia divina, del título de los santos mártires Quirico y Julita, de la santa Iglesia romana, presbítero, CARDENAL CASAÑAS Y PAGÉS, obispo de Barcelona, caballero del collar de la real y distinguida orden de Carlos III y de la gran cruz de Isabel la católica, condecorado con la de igual clase del mérito militar, etc., etc.

A Nuestro venerado Clero, Comunidades Religiosas y pueblo fiel de la Diócesis de Barcelona

Al despedirnos de vosotros para la Ciudad Santa, muy amados Hermanos é Hijos en Cristo, os pedimos, con fecha 23 del próximo pasado mes de Julio, que elevaseis al Cielo vuestras fervorosas oraciones en favor del Sacro Colegio, y de Nuestra humilde persona en particular, para que el Señor nos iluminase y dirigiese en la elección del Soberano Pontífice.

Nos consta que lo hicisteis con empeño y que se cuentan por miles y muchos miles, las comuniones y mortifica-

ciones con que habéis hecho al Cielo una dulce y eficaz violencia para el logro de los santos deseos de todos, por lo que damos á Dios, y á todos vosotros, las gracias del fondo de Nuestro corazón.

Suponemos que muchos de Nuestros amados hijos desean saber con exactitud lo que es un Cónclave y lo que ha pasado en Roma con motivo de la elección del Sumo Pontífice, máxime habiendo inventado las más absurdas noticias algunos periódicos, cuyo objeto principal parece ser el denigrar á los altos Dignatarios de la Iglesia, y rebajar y ridiculizar cuanto se refiere á nuestra Sacrosanta Religión. Como miembro que somos del Sacro Colegio, que hemos asistido á los actos del Cónclave, Nos consideramos en el caso de satisfacer vuestros justos deseos, vindicando, de paso, al Sacro Colegio con la explicación sencilla que vamos á haceros de lo ocurrido antes del Cónclave, en el Cónclave y después del Cónclave.

Antes del Cónclave

Llegamos á Roma, cuando todavía estaba insepulto el cadáver de León XIII de feliz recordación, y tuvimos el consuelo de poder ofrecer ante el mismo Nuestras humildes oraciones al Señor, para que recibiese en su seno el alma de este gran Pontífice, que tanto ha trabajado por su mayor gloria y en bien de la Iglesia. Asistimos á las exequias que por espacio de tres días acostumbra tributar al difunto Papa el Sacro Colegio en la Capilla Sixtina, después de las cuales nos reuníamos cada día en Congregación para tratar de los asuntos relativos á la celebración del Cónclave.

Sería imposible, amados Hermanos é Hijos en Cristo, describiros la majestad que reviste cada una de estas reuniones del Sacro Colegio, la sabiduría y previsión de la Iglesia al ocuparse de los más pequeños detalles, el orden admirable que preside en cada uno de estos actos, las elevadas miras que se propone en cada uno de los asuntos que se resuelven, la santa paz que reina entre todos los in-

dividuos que componen el Sacro Colegio, cualquiera que sea el punto que se presenta á su consideración, el respeto y delicadas atenciones que se guardan mutuamente y la profunda veneración y devoción cordialísima que se refleja en las palabras y sentimientos de todos, en cuanto se refiere á la Autoridad del Supremo Jerarca de la Iglesia, Vicario de Nuestro Señor Jesucristo. Verdaderamente se descubre en estas Asambleas la intervención del Espíritu Santo, cuya asistencia imploran humildemente todos los Cardenales; y con inefable gozo del alma, se siente uno movido á exclamar: verdaderamente *digitus Dei est hic.*

Oportunamente se circularon á los señores Cardenales las instrucciones convenientes acerca los hábitos que debían usar durante las funciones del Cónclave y las formalidades que debían guardarse referentes á los Conclavistas, que son los Sacerdotes y servidores que asisten á sus respectivos Cardenales, los cuales, juntamente con éstos, quedan enteramente incomunicados, prestando juramento de guardar secreto acerca lo que pasa dentro del Cónclave con respecto á la elección del Soberano Pontífice. Sacadas por suerte las habitaciones que habían de ocupar cada uno de los 62 Cardenales con sus respectivos Conclavistas y previas las invitaciones que se pasaban á domicilio de los que componen el Sacro Colegio, se dió principio al Cónclave, para el que se señaló el día 31 del próximo pasado mes de Julio.

Durante el Cónclave

Este se inició con toda solemnidad á las diez de la mañana del sábado día 31 de Julio, con asistencia de todo el Sacro Colegio en la Capilla Paulina; cantándose la Misa *de Spiritu Sancto*, para que descendiesen de lo alto las luces y gracias divinas sobre los que son llamados á usar de la altísima prerrogativa de elegir al que como Vicario de Cristo y Cabeza Visible de la Iglesia, ha de regirla y gobernarla.

¡Qué espectáculo tan grandioso se ofrecía á nuestra

vista! y más que todo ¡qué ideas se agolpaban en nuestra mente! ¡La elección de la Cabeza Visible de la Iglesia, de este Cuerpo místico de Cristo, del que, como nos dice el gran Padre y Doctor de la Iglesia San Agustín, *Cristo es su Cabeza y el Espíritu Santo es el alma!* ¿Y quién será, Nos decíamos el que Cristo ha elegido por su Vicario? ¡Ah! *ostende nobis quem elegeris,* le decíamos con viva fe á Nuestro Divino Salvador, como se lo decían los Apóstoles, cuando se trataba de la elección de San Matías; *manifiéstanos* Divino Maestro, quien es el que tú tienes predestinado desde la eternidad y has acogido benignamente en tu Sagrado Corazón. Y sin saber quien había de ser el escogido por Dios, Nos quedábamos tranquilos, en la seguridad de que el Señor no había de desoir Nuestras humildes y multiplicadas súplicas.

Por la tarde del mismo día 31, tuvo lugar la rigurosa clausura del Cónclave, quedando incomunicados con todo el mundo así los Cardenales, como nuestros respectivos Conclavistas, pudiendo, no obstante, comunicarnos mutuamente, salvo el sigilo que debíamos guardar los primeros con respecto á los segundos, en todo lo que se refiere á la elección del nuevo Papa.

Reunido el Sacro Colegio en la Capilla Paulina, puestos todos de rodillas, se entonó el sublime y nunca bastantemente ponderado Himmo: *Veni Creator Spiritus*, trasladándonos luego en procesión á la grandiosa capilla Sixtina, donde, sentado cada uno de los Príncipes de la Iglesia en su respectivo trono, se dió lectura á las Constituciones Pontificias que establecen la doctrina y dictan las Reglas que deben regir en las funciones del Cónclave.

El día siguiente, 1.° de Agosto, el Vicedecano del Sacro Colegio, celebró la misa *de Spiritu Sancto,* en la que, por orden de Dignidad y antigüedad, comulgamos todos los Cardenales, pidiendo al señor en nombre de toda la Iglesia, que nos asistiese en el acto de la elección que iba á verificarse, de tanta importancia siempre y de un modo particular en las circunstancias críticas en que se halla la

Iglesia, y de tanta trascendencia para el mundo entero.

¡Sesenta Cardenales postrados al pie del altar recibiendo la Sagrada Comunión...! ¡Qué sublimidad, amados Hermanos é Hijos en Cristo! Nos sentíamos como anonadados ante aquel espectáculo indescriptible y uníamos Nuestros humildes ruegos á los de aquellos venerables ancianos, quienes con su piadoso recogimiento, daban bien á entender que pedían con gemidos inenarrables, descendiesen sobre todos, las luces de lo alto para cumplir santamente con aquel deber de una responsabilidad inmensa. Y Nos decíamos á Nos mismo: ¡Ah! Si Jesús ha dicho que donde estuvieren dos ó tres congregados en su nombre, allí está El en medio de ellos, no hay duda, no puede caber la menor duda, que aquí está Dios entre nosotros. Y luego se nos representaban los millones de fieles de todo el mundo orando por nosotros... Y considerábamos los miles y miles de comuniones fervorísimas que se hacían en aquellos felices momentos en toda la Iglesia católica... y Nos veníais á la memoria vosotros, amados Sacerdotes, pidiendo en la Santa Misa por el Sacro Colegio... y contemplábamos las Comunidades de nuestras humildes Religiosas elevando al cielo sus puros y angelicales corazones... y contemplábamos en espíritu las Asociaciones católicas y demás fieles de Nuestra querida Diócesis, postrados día y noche ante el Tabernáculo de Jesús sacramentado... Y Nos decíamos: ¡ah! ¡no podemos dejar de acertar! ¡tanta oración! ¡tantas mortificaciones! ¡tantos sacrificios...! no es posible que Dios deje de atenderlos... saldrá elegido el Papa que Dios quiere: y siendo el que Dios quiere será el que más conviene. será el que gobernará con acierto la Santa Iglesia, el que la defenderá y sacará triunfante de sus enemigos.

Pero, yo no he de pretender que Dios me conceda ciencia infusa, Nos decíamos á Nos mismo, yo he de dar el voto con conocimiento de causa, yo he de jurar ante Cristo que me ha de juzgar, que eligiré al que en la presencia de Dios conozca que he de elegir; y de consiguiente he

de pedir antecedentes, he de adquirir datos, he de tratar de este negocio con Cardenales ilustrados y santos que puedan darme luz; que esto no está prohibido por las Constituciones Pontificias. Y aquí es, amados Hermanos é Hijos en Cristo, donde hemos admirado la prudencia, la discreción, la rectitud de intención, las elevadas miras, la alta sabiduría de los dignísimos miembros del Sacro Colegio.

¡Qué diversos son de aquella hermosa realidad los juicios y cálculos de los hombres..! Acostumbrados los hombres del mundo á buscar los intereses materiales y á satisfacer terrenas pasiones en sus justas y cábalas electorales, juzgan estar dominados del mismo espíritu los que Dios ha elegido como instrúmentos de sus grandes designios, y no saben ver en el Cónclave más que ambiciones, envidias, celos, conjuras, contratos... ¡Miserables! bien dijo el Espíritu Santo; *Homo animalis non percipit ea quæ sunt Spiritus:* el hombre terreno no comprende las cosas del espíritu.

Movido de las razones antes indicadas, Nos procuramos los convenientes informes acerca las cualidades de los varios miembros (todos dignísimos) del Sacro Colegio, sin dejar de pedir incesantemente al Cielo las luces que necesitábamos para juzgar, según el espíritu de Dios, en el asunto gravísimo en que habíamos de intervenir á pesar de la escasez de Nuestras condiciones personales, y Nos abandonamos tranquilo en brazos de la Providencia Divina, siempre sabia y siempre amorosa. Como que buscábamos tan sólo la gloria de Dios y el bien de la Iglesia, sin miras humanas de ninguna clase, no teníamos por que dudar de que el Señor Nos daría acierto, y acogería benigno Nuestra resolución.

Y aquí hemos de insistir una vez más en la correcta, y en todos sentidos laudabilísima, conducta de los Cardenales. ¡Qué parsimonia en sus declaraciones, al comunicarles Nuestras dudas! ¡qué imparcialidad en sus dictámenes con relación á las cualidades personales de

los miembros del Sacro Colegio! ¡cuánta circunspección en sus juicios sobre las necesidades á que debe atender el nuevo Papa! ¡cuánta delicadeza de conciencia al indicar lo que conviene á la Iglesia, ya considerada en sí misma ya en sus relaciones con el mundo en los momentos presentes! ¡cuánta sabiduría práctica al discurrir sobre las eventualidades del porvenir! ¡cuanta delicadeza para que no pudiese parecer, ni siquiera remotamente, que se tratase de influir en la elección de éste ni de aquél Cardenal! Es decir, amados Hermanos é Hijos en Cristo, que es difícil hallar más elevación de miras, más corrección en los juicios y más delicadeza en el trato, dando por resultado, quedarse tranquilo el corazón suficientemente ilustrado el entendimiento y completamente libre la voluntad. De manera, que pudimos convencernos personalmente de la insubsistencia de los siniestros juicios de los que rebajan al nivel de las cosas humanas el acto más sublime del Sacro Colegio de Cardenales.

Cerca cuatro días duró la clausura del Cónclave, sin que esta duración pueda dar pretexto á los enemigos de la Iglesia, ni aún á más exigentes entre los hijos fieles de la misma, para formar juicios poco favorables al Sacro Colegio; pues son de ella una explicación natural y satisfactoria, la sinceridad de los Cardenales al emitir su sufragio, los altísimos fines que les guiaban á todos, las eminentes cualidades que distinguen á muchos miembros del Sacro Colegio y la omnímoda libertad de todos y cada uno de ellos, con exclusión de toda clase de pactos, convenios y compromisos ó respetos humanos. Era posible que unos se fijasen en la eximia santidad de un Cardenal, creyendo que ésta era la principal que debe adornar al Sumo Pontífice: se explica igualmente, que otros, vista la situación actual del Pontificado en relación á su poder temporal, creyesen necesario buscar en el Papa altas cualidades de hombre político y de gran prudencia diplomática; el Papa por otra parte es Juez de la doctrina y Padre de todos, cualidades que exigen una firmeza de carácter, una majestad

entera, y una intransigencia perseverante con toda clase de errores, que se hermane con una dulzura paternal que atraiga á todos con su trato afable y cariñoso.

¿No es verdad, amados Hermanos é Hijos en Cristo, que atendida la diferente orientación que podían tomar los sesenta y dos Cardenales, cada una de ellas muy justificada y razonable, y en vista de las cualidades diversas en que suelen descollar cada uno de los hombres, hasta los más distinguidos y eminentes; no es verdad, repetimos, que tiene una explicación óbvia y natural, que tuviésemos diversidad de pareceres, y que, aun persiguiendo un mismo fin adoptásemos medios diversos y diésemos por consiguiente nuestros sufragios á distintos Cardenales?

Esto exigía la índole del gravísimo negocio que se Nos había confiado, que, aunque encaminado á un fin sobrenatural para realizar el plan Divino de Jesucristo, descansaba, en sus procedimientos, sobre elementos humanos, cuales son los juicios de los miembros del Sacro Colegio. Sucedió, pues, lo que debía suceder, y no dudamos que Dios bendecía nuestras levantadas miras y santos propósitos. Y Dios, que todo lo dispone con suavidad y fortaleza, ordenó los mismos elementos y procedimientos humanos al cumplimiento de sus adorables designios y cuando llegó la hora señalada por su sabia Providencia, nos dió el Papa que tenía predestinado para regir y gobernar la Iglesia, y con júbilo y aplauso de todo el Sacro Colegio, fué proclamado Sumo Pontífice el sabio, santo y celosísimo Patriarca de Venecia, Cardenal Sarto, quien en aquel mismo instante tomó el nombre de Pío X.

¡Y cuál fué la satisfacción de todos los Cardenales, cuando al declarar que quería llamarse Pío X, significó que le movían los ejemplos de santidad é invencible fortaleza que habían dado los Papas Píos en el siglo pasado, santificando el mundo y resistiendo á los enemigos de la Iglesia! Por manera, que tenemos un Papa, que desde el primer momento de su elevacion al Sumo Pontificado, se ha propuesto, como fin principal de su Apostolado, la san-

tificación del mundo y la defensa de los derechos de la Iglesia, resistiendo á los enemigos de la misma, aún á costa de toda clase de sacrificios. Bendigamos al Señor que tan espléndido se manifiesta en favor de su santa Iglesia en estos momentos en que la abandonan los Príncipes de la tierra y una gran parte de ellos se hacen dóciles instrumentos de sus enemigos.

Siguió á la elección del nuevo Papa la primera adoración del Sacro Colegio, á quien bendijo con visibles muestras de una profunda emoción, no sin derramar abundantes lágrimas al ponderar, en su modestia y en el humilde juicio que tiene formado de sí mismo, el peso grandísimo del Supremo Pontificado.

¡Qué grande apareció á Nuestra vista el que momentos antes mirábamos como uno de nuestros compañeros! ¡Aquélla humildad que se revelaba en sus miradas y en sus palabras! ¡aquel anonadamiento de sí mismo ante el tributo de admiración y de respecto que recibía en el mismo acto, de parte de todos los miembros del Sacro Colegio! ¡aquella dulce y celestial emoción que notamos en El, cuando al hacer la profesión de fe, confesó la presencia real del Cuerpo y Sangre de Jesucristo en el Sacramento del amor, del que se Nos decía que era ardientísimo y ternísimo devoto! En seguida le acompañamos todos los Cardenales y Conclavistas á la grande tribuna, que está situada sobre la entrada principal de la Basílica de San Pedro, desde donde dió la solemne bendición Apostólica á una innumerable muchedumbre de entusiastas fieles de todas clases que se habían reunido dentro la Basílica para saludarle y aclamarle como Supremo Maestro Padre y Pastor de toda la Iglesia.

Después del Cónclave

Poco podremos deciros de lo ocurrido después de la apertura del Cónclave, que no conozcáis ya por medio de los periódicos católicos que han dado noticias detalladas de todo.

Naturalmente toda la atención está fijada en el nuevo Papa, de cuya vida se cuentan innumerables actos que revelan sus eximias virtudes; su apostólico celo por la salvación de las almas; su sabiduría y prudencia en el gobierno de la Diócesis de Mantua y Archidiócesis de Venecia, que le fueron confiadas por el Papa León XIII, de feliz memoria; su sencillez y humildad que le granjearon la admiración y amor filial primero de los feligreses de las parroquias que había administrado, y más tarde de sus diocesanos de Mantua y Venecia, aclamándole por todas partes, cuando se presentaba en cumplimiento de su deber Pastoral; y de un modo particular los rasgos notabilísimos de su caridad para con los pobres y familias necesitadas, que le colocaban muchas veces en situación económica difícil y apurada.

Su elección ha sido recibida en Roma y en todas partes con señaladas muestras de satisfacción y hasta con verdadero entusiasmo; y eran de ver las miradas de inteligencia y dulce satisfacción, y los cariñosos saludos que nos dirigían los miles y miles de fieles que estaban reunidos en la Plaza de San Pedro cuando salíamos del Palacio Vaticano los Cardenales, como para darnos las gracias y su cordial felicitación por la elección del nuevo Papa.

Aparte el telegrama de felicitación y sumisión filial á las enseñanzas, mandatos y consejos de Pío X, que Nos dirigió Nuestro querido Obispo Auxiliar, Ilmo. Sr. Cortés, en nombre propio, del clero y fieles todos de esta Nuestra amada Diócesis, recibimos también innumerables de Asociaciones católicas, Comunidades religiosas y familias distinguidas, así de esta Diócesis como de otras de España, que tuvimos el consuelo de poner en conocimiento de Nuestro Santísimo Padre, quien los recibió con evidentes manifestaciones de agradecimiento y cariño, encargándonos que Nos hiciésemos intérpretes de sus sentimientos cerca de vosotros y os manifestásemos que envía la bendición Apostólica, á todas las Asociaciones, Comunidades y familias, como también á todos los individuos que las componen.

Varias veces hablamos en particular con Su Santidad; y cada vez hemos salido de su presencia más conmovido y entusiasmado, admirando su espíritu de santidad, su celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, su entereza en defender la pureza de la doctrina y los derechos de la Iglesia, su amor paternal á todos sus hijos y su afecto fraternal y expansivo tratando con los Cardenales; su sencillez propia de los Santos, que, sin rebajar en lo más mínimo la soberana dignidad de Vicario de Cristo, se comunica cordialmente á sus amados hijos; y otras y otras hermosísimas virtudes, que sólo sabe inspirar el espíritu de Dios y que no son para consignarse en un escrito público.

No queremos sin embargo pasar en silencio, aunque tal vez os sea notoria á todos, la benevolencia con que se dignó Su Santidad visitar tres veces en su celda á Nuestro querido Hermano, el Excmo. Sr. Cardenal Herrero, Arzobispo de Valencia, que se hallaba postrado en cama á consecuencia de una grave enfermedad, abrazándole con una ternura propia de un Padre cariñoso, y alentándole con la dulzura de su palabra. Desde la visita del Papa ha ido mejorando notablemente Su Emcia. hasta el punto, que el día once tuvimos el consuelo de tenerlo nuevamente en nuestra compañía en el Colegio español de San José, cuyo Rector, con el personal que tiene á su lado, le atiende amorosamente en todo, como pudiera hacerlo su propia familia, que familia propia son para nosotros los superiores del referido Colegio.

Aparte la primera adoración á que fué admitido el Sacro Colegio en el mismo momento de la elección, como homenaje de sumisión y obediencia que prestó al Soberano Pontífice, tuvimos el alto honor de asistir al Solio Pontificio, con gran solemnidad, en la Capilla Sixtina en la tarde del mismo día de la elección, y en la mañana del día siguiente para la 2.ª y 3.ª adoración besándole el pie y la mano en testimonio de sumisión y reverencia y siendo admitidos luego al ósculo de la paz y del amor fraternal. Y con ello y con las solemnidades de rúbrica prescritas para

dar gracias al Señor y pedirle las luces y dones que le son necesarios al nuevo Pontífice, para el régimen y gobierno de la Iglesia, se dió término al ceremonial de la elección de Pío X.

El domingo siguiente, día 9, fué el señalado para la majestuosa ceremonia de la coronación, que tuvo lugar en la gran Basílica de San Pedro con todo el aparato de costumbre en estas grandes solemnidades, y con asistencia del Cuerpo diplomático, de lo más distinguido de Roma, y de un gentío inmenso que llenó dos ó tres veces la inmensidad de aquellas naves.

Verdaderamente no hay nada comparable á la encantadora majestad y celestial belleza de estas funciones de la Iglesia Católica, que, al par que elevan el alma á la consideración de profundos misterios, dejan impresa en el corazón la dulzura de una paz inefable propia tan sólo de los que descansan seguros en las promesas de la Omnipotencia Divina que ha dicho asistirá á su Iglesia hasta la consumación de los siglos y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. ¡Cuán grande se nos presentaba Pío X, hombre flaco y débil por naturaleza como cualquiera de los demás mortales, pero coronado de gloria y fortaleza, bendiciendo en nombre de Dios al universo orbe y ofreciendo á las naciones la paz y bienestar por la que tanto suspiran!

Verdaderamente el Papa, coronado con su triple corona, sentado en su *Sede gestatoria*, aclamado por millares de católicos de todas clases y condiciones que impulsados por el mismo espíritu de fe y de amor veneran en su humilde persona la representación del mismo Dios, ofrece un espectáculo sublime, celestial, que eleva el alma á las regiones de la Divinidad y le inspiran alientos al corazón para esperar que la Iglesia seguirá triunfando de los enemigos que la rodean y quisieran verla desaparecer de la haz de la tierra.

Aquí tenéis, amados Hermanos é Hijos en Cristo, una sencilla noticia de lo más culminante ocurrido en el Vati-

cano con motivo de la elección de Pío X antes del Cónclave, durante el Cónclave y después del mismo. Mucho hemos gozado especialmente durante los días de retiro que pasamos en el Cónclave, que fueron para los Cardenales y Conclavistas, como verdaderos días de santos ejercicios. ¡Cuánto gozábamos el ver á los Señores Cardenales recogerse para visitar el Santísimo Sacramento en la Capilla Paulina, inmediata á la Sixtina que estaba convertida en Sala del Cónclave; sobre todo antes de entrar en las sesiones! Y sea dicho también en honor de los Conclavistas, que dieron prueba de profunda piedad, visitando también el Santísimo Sacramento, y de un modo particular desde las primeras Vísperas del Jubileo de la Porciúncula entrando y saliendo de la capilla como los mismos Cardenales, para gozar *toties quoties* la indulgencia plenaria, que procurabais ganar aquí vosotros visitando las iglesias privilegiadas al efecto.

Mucho hemos pensado en vosotros, amados Hermanos é Hijos en Cristo, gozándonos en la consideración de que Nos acompañabais con vuestras oraciones, comuniones y demás actos piadosos, que os recordábamos al despedirnos de la Diócesis: muchas veces os contemplábamos postrados de día y noche ante Jesús sacramentado en la iglesia del Pino, haciendo al señor una dulce violencia para que nos diera un Papa según su Sagrado Corazón: y esto, debemos confesarlo, Nos daba un consuelo inefable, y Nos hacía exclamar en el fondo del alma: no, no es posible que el Espíritu Santo deje de oir tan multiplicados y fervorosos ruegos. Y realmente no salieron frustradas Nuestras fundadas esperanzas.

Seamos, pues, agradecidos á tantas bondades del Padre de las misericordias: correspondamos á los altísimos designios del Divino Fundador de la Iglesia, por medio de una adhesión incondicional á las enseñanzas y mandatos de su Vicario, el Sumo Pontífice: seamos el consuelo de la Santa Iglesia, mejorando todos nuestra conducta, por medio de la contricción y enmienda de sus culpas los peca-

dores, y aspirando los buenos á la perfección de la vida espiritual; roguemos para que vuelvan al redil de la Iglesia los que se han separado de ella obcecados por las libertades de perdición que pretenden obtener carta de naturaleza en nuestra querida Patria; en fin, oremos con fe y confianza por el Papa; que á todos nos pide oraciones, para El y para que se cumplan sus santos deseos para mayor gloria de Dios, triunfo de la Iglesia y salvación de todos.

Para obtener estas gracias y en prenda de Nuestro afecto os bendecimos á todos del fondo de nuestro corazón en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Barcelona veinte de Agosto de mil novecientos tres, fiesta de San Bernardo.

SALVADOR, *Cardenal Casañas*,
Obispo de Barcelona.

EL SENTIMIENTO NACIONAL EN LA POESIA ÉPICA DEL SIGLO XIX

(Continuación)

Siguiendo, pues, el plan que me he trazado empezaré por exponeros algunas consideraciones sobre las poesías más notables ó que más popularidad alcanzaron y cuyo autor nos es desconocido, y después os hablaré de las composiciones poéticas debidas á poetas conocidos, y en unas y otras procuraré hacer resaltar el espíritu eminentemente nacional de las mismas, espíritu que se manifestó, no sólo en la poesía épica sino en todos los géneros de la poesía que se cultivaron en España durante el siglo XIX, y que dió por resultado, que aún el propio romanticismo adquiriera, como no puede menos de reconocerse un carácter especial viniendo á constituir, permítaseme la frase, un verdadero romanticismo español.

Entrando, pues, ya en materia, empezaré por decir que a poesía popular ó de autores anónimos que cantó las glo-

rias nacionales en el siglo pasado, no fué dechado de perfección en la forma, dejándose sentir, en muchas de sus composiciones, el sabor regional y aún local resultante del lugar donde aparecieron. Así vemos que las aparecidas en Madrid, que es donde lo fueron en mayor número, respiran, la mayor parte, perdonad la frase, chulapería, ya que están salpicadas de palabras especiales usadas por el pueblo de la coronada villa.

Allí se cantaba el siguiente himno patriótico:

A las armas corred patriotas
A lidiar, á morir ó á vencer
Guerra eterna al infame tirano
Odio eterno al impío francés
Patriotas guerreros,
Blandid los aceros
Y unidos marchad
Por la patria á morir ó triunfar
¡A morir ó triunfar!

Esta poesía tenía la particularidad de que era coreada con la música del himno francés, la Marsellesa, y fué cantada cuando entraron las tropas españolas en la capital, después de haberla evacuado por primera vez los imperiales.

Cantando la batalla y triunfo de Bailén exclamaba la lira popular.

Dupont terror del Norte
Fué vencido en Bailén
Y todos sus secuaces
Prisioneros con él,
Toda la Francia entera
Llorará este baldón
Al son de la Carmañola
¡Muera Napoleón!
¡Muera Napoleón!

En Zaragoza, ciudad inmortalizada por sus sitios, se expresaba el sentimiento nacional en aquellas sentidas y sencillas estrofas.

La Virgen del Pilar dice
Que no quiere ser francesa
Que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa, etc.

Si, como ya se comprende, en todas estas composiciones, hijas del odio que inspiraba el opresor y del deseo de ver libre á la patria, debía por fuerza resaltar el espíritu, el sentimiento nacional; todavía se hace más palmario este carácter al tratar de las composiciones no ya solamente patrióticas sino épicas en el verdadero sentido de la palabra, é hijas de conocidos autores más ó menos eruditos.

Al comenzar la existencia del siglo XIX, siglo que tan agitado debía ser, y en el cual debían descubrirse tantas maravillas cuanto inventarse sofismas, se nos presenta un poeta que había ya empezado su carrera literaria en el siglo XVIII, tal es Quintana.

En manera alguna, es posible, sin embargo, comenzar el estudio de los poetas que florecieron en el pasado siglo, siquiera sea, como yo intento hacerlo, en uno sólo de los géneros literarios, sin hacer algunas indicaciones acerca de las tendencias que rigieron á las letras españolas durante aquel lapso de tiempo ó sea de las escuelas en que se agruparon la mayor parte de los poetas bien que algunos como el mismo Quintana, quisieron conservar su independencia.

Vamos, pues, ante todo, á presentar un ligero bosquejo de lo que aquellas escuelas fueron y se presentaron.

Empezaré por fijarme en el clasicismo que cultivaron los poetas de principios del siglo XIX y reseñando después los eclécticos entre el clasicismo y el romanticismo á cuya influencia se pudieron sustraer al fin, terminaré por hablar de los poetas francamente románticos.

En cada una de estas escuelas brilla, como faro de primera magnitud, algún preclaro ingenio que puede considerarse como encarnación de la misma, pero no es posible estudiarle aislado, pues no puede concebirse su personali-

dad sin tener presente los antecedentes y materiales que fueron preparando su obra.

Del mismo modo, como los sucesos políticos enlazaron estrechamente el final del siglo XVIII con los principios del XIX así también la literatura de aquél se enlazó estrechamente con aquella que floreció en los primeros años del siglo próximo pasado.

Agitada la Europa entera por la molesta sacudida de la revolución francesa y presa como de terrible espanto por las tropelías en Francia cometidas, se notaba entonces en España un estado de opinión hasta entonces desconocido pues las clases todas de nuestro pueblo vivieron, con cierta ansiedad y tensión de ánimo, siempre en busca de emociones en espera de noticias, estado que paralizaba las más de las veces el natural movimiento de la vida industrial é intelectual.

Pero la revolución no fué sólo revolución política, sino también revolución científica y literaria, y el espíritu enciclopedista invadió algo nuestra patria aumentando su influencia en el siglo XIX.

De la misma manera que la España no pudo sustraerse á los efectos de la revolución política y social, no pudo evitar del todo la influencia literaria y científica galicana. De aquí que algunos escritores, ansiosos de innovaciones, y flojos en su amor á la patria literatura, introdujeran en ella aquella influencia no sólo del estilo sino también de la lengua francesa que aún hoy no ha podido sacudir el lenguaje castellano.

A la escuela Salmantina se debe la primera introducción de este tinte afrancesado en nuestra literatura, y de ella salieron los más afamados sectarios y enciclopedistas.

La tendencia se iba acentuando cada día más cuando para fortuna de nuestras letras, pues ya se sabe que no hay mal que por bien no venga, acaeció la invasión francesa y al poco tiempo se comenzó la guerra de la Independencia. Y esta lucha, esta serie de victorias gloriosas y de derrotas que no lo fueron menos, el fragor de la guerra,

hizo que despertara la fibra del sentimiento nacional y deteniendo por él la avasalladora ola afrancesada impidió que nos convirtiéramos en sombra de nuestra vecina nación.

Por lo que acabo de decir se puede comprender que en rigor el espíritu de la poesía á principios del siglo XIX y hasta la guerra de la Independencia fué el mismo que informó á la de fines del siglo XVIII, ya que la mayor parte de los poetas que en aquellos primeros años florecieron, procedían aún del siglo antepasado. La manifestación más genuina del período clásico, la constituyó la escuela sevillana.

Esta, que empezó siendo una Academia de letras humanas, fundada por varios estudiantes, bajo la protección de D. Juan P. Torres, para oponerse al mal gusto y al prosaísmo, llegó con el tiempo á cobrar gran importancia entre las sociedades literarias de España y en ella se formó después un bando de poetas, acérrimos defensores del clasicismo, cuanto enemigos declarados del romanticismo. Brillaron entre los mismos D. Manuel María de Arjona, D. José María Blanco, que emigró á Inglaterra y se hizo protestante, D. Alberto Lista, D. José Reinoso y el humanista D. Francisco Sánchez Barbero.

En nuestra patria, cuando el renacimiento clásico aportó nuevos conocimientos y nuevas ideas al mundo no se ahogó el sentimiento nacional y así en las comedias de los grandes clásicos Lope, Calderón, Tirso de Molina, Alarcón, etc., siempre surge en medio de lo clásico la musa nacional; no se dejó sentir aquella influencia con la fuerza que en otros países.

De aquí que los representantes de esta escuela al aparecer el romanticismo en nuestra patria, luchan en vano, por detener su avance ya que fué el romanticismo español no una implantación sino una restauración del espíritu que había quedado, adormecido sí, pero no destruído por el renacimiento clásico. Sin embargo, no quiere esto decir que no hubo cierto número de literatos que se dejaron in-

fluir por la musa extranjera imitando á Victor Hugo y á Chateaubriand, etc.

Puede el romanticismo español tomarse en dos acepciones. Uno de oposición al ideal pagano ó á sus intérpretes de los siglos XVII y XVIII y en segundo lugar como proclamación de la libertad del arte, rehabilitación de la pureza del Cristianismo, renacimiento del espíritu caballeresco, y, en una palabra, restauración completa de los ideales de la Edad media.

Esta escuela se distingue por su subjetivismo idealista, y los que en ella militaron ó militan aman la vaguedad apacible, profesan culto á las sombras de la noche, á la claridad pálida de la luna, á los estanques solitarios y abandonados, en una palabra, á todo lo sombrío y vago.

El arte del romanticismo proclamó el triunfo de las ideas, así como el clásico rendía culto á la forma, éste era hijo de la verdad relativa, aquel de la absoluta.

Dice el Sr. Valera al tratar de esta materia: «Como criterios de la belleza los hay absolutos pero en su aplicación están combinados con otros sujetos á mudanzas y variedades.

El que discute mucho su blasón más que poeta es sofista, y así vemos que los grandes genios no se fijaron en si eran clásicos ó románticos y fueron lo uno ó lo otro, sin pretenderlo ser, podríamos decir por intuición.»

Después de estos genios que se llamaron Lord Byron Shakspeare, Víctor Hugo, Chateuabriand, Espronceda, Zorrilla, etc., vino el romanticismo cursi ó degenerado y cuya influencia llegó á ser verdaderamente perniciosa en las familias y especialmente en las imaginaciones femeniles.

Inclinada la mujer por naturaleza á impresionarse más fácilmente se dejaron llevar muchas de ellas por la imitación del romanticismo, y llegaron, como dice el P. Blanco, á dividirse en clásicas y románticas.

Las primeras eran las hacendosas y amigas de arreglar los asuntos domésticos, amaban la frescura del rostro y los

buenos colores, cuidaban de las familias y podían encontrar su modelo en la Perfecta casada. Las segundas eran las marisabidillas de todos los tiempos, las soñadoras, presumidas, amantes de los poetas melenudos de la novela fantástica y de las lúgubres escenas; deseaban la palidez sepulcral y las ojeras, que artificialmente se procuraban ya bebiendo vinagre ó bien pintándoselas; disertaban sobre Víctor Hugo, soñaban con Lucrecia Borgia y llamaban tiranía á la vigilancia paterna y á las leyes del decoro.

Análogos ó parecidos fueron en los hombres los efectos de este romanticismo degenerado.

Para sentar plaza de poeta fué preciso romper con todas las conveniencias sociales. Alardear de ignorante para demostrar genio, vestir sucio, llevar largas melenas, ni más ni menos que nuestros modernistas, y lo que es peor, como que casi todos los grandes poetas de esta escuela llevaron una vida de libertinaje y de miseria, los que les imitaron empezaron por ser libertinos, creyéndose así ya medio poetas.

Entonces empezó lo que se llamó la vida bohemia, y una de cuyas principales características era, pasar hambre y sacrificarlo todo al arte sin preocuparse de ganar honradamente la vida.

Otro de los males del romanticismo fué que sus secuaces se creyeron con una misión, que así llamaban á sus tendencias devastadoras y costumbres imposibles, resultando de esta unión que procuraban por todos los medios la propagación de la idea.

En resumen, lo que empezó siendo género literario acabó por llegar á constituir casi un peligro social.

EUGENIO NADAL Y CAMPS.

(*Se continuará*).

LEPIDÓPTEROS REGIONALES

(Conclusión)

Los saturnios, *saturnia*, son las especies de mariposas más grandes que se conocen llamando la atención no sólo por sus dimensiones sino también por sus abigarrados colores. Se caracterizan por tener en el centro de cada ala una mancha cristalina ó bien una mancha ocular cual sucede con el *Saturnia pyri*, especie la mayor de Cataluña que vive en los perales, manzanos y otros árboles frutales y se la halla con bastante frecuencia en los jardines de las torres y casas de campo de Sarriá y San Gervasio de donde son los varios ejemplares que poseo. Mide de punta á punta de ala 15 centímetros y se distingue á simple vista el macho de la hembra por sus antenas que son en el primero plumosas y en forma de peine y delgadas en la hembra; la oruga es también muy grande, causando grandes estragos por su voracidad y la crisálida es de un color negro achocolatado. La mariposa tiene de notable una gran mancha ocular en cada ala.

El género *Pygaera* tiene las antenas con más frecuencia dentadas que pectinadas en los machos y simples ó filiformes en las hembras, las alas superiores alargadas y con su franja denticulada; las orugas son largas, blandas, algo aterciopeladas y rayadas longitudinalmente con la cabeza fuerte y globosa. Viven en los bosques encima varios árboles como el roble, álamo abedul. Desde julio á octubre se crisalidan en el suelo sin formar capullo.

Pygaera bucephala.—Esta hermosa especie conocida con el nombre de la lunulada tiene las alas superiores de un gris plateado más subido, pero menos brillante hácia los bordes; con dos dobles líneas trasversales, negras y ferruginosas, siendo la segunda curva hácia el borde del ala y forma margen á una gran mancha de amarillo pálido, las alas inferiores son de un color blanco amarillento brillante; el tórax de un gris plateado, teniendo la parte ante-

rior de amarillo pálido, el abdomen es de color amarillo de ocre, con una línea de puntos negros á los lados; en los machos son mayores dichos puntos. Se la vé en los meses de mayo y junio. Esta especie la he recogido en Odena y en el Parque de Barcelona.

En el género *Leucania* las orugas se caracterizan por tener un gran número de líneas longitudinales de diversos colores, se alimentan de plantas gramineas y se esconden durante el día, ya en el pie de las plantas, ya debajo las hojas secas y se crisalidan sobre el suelo, siendo el capullo de paredes ténues.

Leucania L. album.—Tiene las alas superiores de un gris amarillento, con los bordes más claros, con un trazo obscuro que se extiende longitudinalmente de la base del ala hasta el borde externo, y que está cortado por una banda oblicua de color del fondo y por debajo de la misma hay otra más corta y de igual color, pero lo que caracteriza á esta especie es un pequeño trozo blanco en forma de L en medio del ala superior. La oruga durante el abril y agosto se la ve en las inmediaciones de los pantanos y parajes húmedos. La mariposa vuela durante los meses de julio, agosto y septiembre.

El género *Acontia* tiene las antenas cortas y cilíndricas, las alas largas con una franja alargada y salpicadas de blanco y negro. La oruga vive encima de plantas bajas, la crisálida es pequeñita y se halla encima del suelo.

Acontia lucida.—La Solar, tiene las alas superiores de un color moreno obscuro mezclado de gris y de algunas manchas negras, con la base blanca marcada con un punto negro y una gran mancha costal cuadrada y blanca, la mitad inferior del borde terminal es blanca con una serie de manchas irregulares de un gris plomizo; las inferiores son blancas con tres ó cuatro rayas negruzcas y con un borde negro. La oruga vive en junio y septiembre sobre diferentes especies de malvas y la mariposa en mayo y junio, vuela durante las horas de sol por los lugares secos y áridos.

Plusias.—Son unos nocturnos dorados ó argénticos que se caracterizan la mayoría de ellos por tener manchas de un brillo metálico en sus alas anteriores; estos hermosos insectos colocan sus alas en forma de tejadillo durante el reposo y algunos de ellos vuelan también de día. En Cataluña abunda la *Plusia chalcytes*, especie que se caracteriza por tener sus alas superiores de un color dorado con brillo metálico con un borde mate y dos puntos argentinos en el centro del ala muy cerca el uno del otro, las inferiores son lisas, con un borde terminal mate y con un borde anteterminal más obscuro que el resto del ala que tiene reflejos metálicos. Esta especie la he recogido en Sarriá, Torelló y Santa Eugenia del Congost.

Plusia aurifera.—Lleva este nombre por la gran mancha angular que tiene en sus alas superiores, que es de un brillo dorado tan intenso que parece que un artista se ha entretenido en dorar sus alas, tiene un borde mate y obscuro y una mancha triangular del mismo color que el borde, las alas inferiores son obscuras con un borde terminal más claro, siendo de este último color el ángulo interno de las mismas; el tórax es obscuro y peludo, el abdomen amarillento y peludo en su mitad superior, las antenas son largas y filiformes. Es una especie que no visita frecuentemente nuestra región, pues hay muchos veranos que es rarísimo encontrar un ejemplar, si bien hace tres años fué muy abundante recogiendo varios ejemplares en Barcelona, Sarriá y otros sitios.

Phlogophora meticulosa.— Esta bonita especie de la cual he recogido en Torelló algún ejemplar, se caracteriza por tener sus alas superiores muy dentadas y muy escotadas en la segunda mitad de su borde externo, son de un color amarillo pálido matizado de rosa y verde oliva con el espacio medio ocupado casi enteramente por una mancha verde oliva de color muy subido de forma más ó menos triangular; las inferiores de ocre pálido teñido de rosa en el borde marginal con dos líneas obscuras. Las orugas se encuentran todo el año sobre las plantas bajas lo mismo

en los campos y jardines como en las sierras y colinas y la mariposa al igual que la oruga se la vé todo el año, en el invierno en las cuevas y grutas.

Catocala clocata.—Desde mediados de julio se vé este hermoso insecto posado en los troncos de los árboles, en las pareces de las casas, con las alas recogidas por ser estas demasiado grandes para que se puedan colocar como la mayoría de lepidópteros; cuando alguien se aproxima al sitio donde se halla, aléjase para buscar un escondite más obscuro, vuela por la noche alrededor de los árboles en busca de su compañera, la cual pone sus huevos, en corto número, depositándolos en la corteza de un tronco de álamo ó de sauce. En Torelló he recogido algún ejemplar de esta especie hallándolo pegado á la pared durante el día, como si estuviera aletargada.

El género *geometra* tiene esta denominación porque sus orugas que se hallan desprovistas de algunos pares de patas membranosas, tienen que arquearse cuando quieren cambiar de posición ó bien avanzar describiendo unos movimientos como si quisieran medir el terreno que recorren. Se caracterizan por la actitud que toman las orugas durante el reposo, apoyándose por un extremo en una ramita de arbusto permaneciendo rectas é inmóviles durante muchas horas, parecen pequeñas ramas secas.

En Cataluña he recogido la *Geometra papilionaria* de un hermoso color verde prado, teniendo sus alas unas líneas blanquecinas con algunos puntos del mismo color tanto en las alas superiores como en las inferiores, sus antenas son filiformes y se arrollan en la punta.

El género *Abraxas* tiene las antenas cortas, sus alas son afelpadas y atravesadas por una ó dos hileras de puntos en su parte media: viven sobre los árboles y arbustos y la crisálida entre hojas secas. El ejemplar que poseo *Abraxas pautaria* lo recogí de noche pegado á los cristales de los almacenes de «El Globo» (calle de Pelayo), el cual atraído por los focos de luz eléctrica quería inútilmente atravesar el cristal. Se caracteriza por tener así en sus alas

superiores como en las inferiores dos líneas anteterminales formadas de puntos y manchas de un color moreno obscuro de cuyo color, aunque más amarillo es el tórax y el ángulo interno de las alas superiores; el abdomen, que es anillado, y de un amarillo subido está salpicado de una serie de puntitos negros.

El género *Anaitis*, tiene las antenas largas y filiformes en los dos sexos, las alas oblongas y un poco lanceoladas, las superiores terminadas en punta; durante el reposo las superiores cubren enteramente á las inferiores, las mariposas se posan en las altas hierbas. En Cataluña se halla el *Anaitis plagiata*, y el ejemplar que poseo es procedente de San Vicente de Torelló; tiene las alas superiores de un gris ceniciento atravesadas por cinco bandas, compuesta cada una de tres líneas onduladas de un color moreno negruzco, tres de estas bandas más marcadas que las otras; las alas inferiores son blanquecinas y lisas sin bandas ni manchas.

Quedan descritos á grandes rasgos los principales géneros y especies de lepidópteros tanto diurnos como nocturnos que con más frecuencia se encuentran en nuestra región; ojalá que la lectura de estas páginas de entomología regional hayan despertado en los lectores de nuestra Revista la afición á los estudios naturales para bien de la entomología catalana que gracias á los esfuerzos de eminentes naturalistas ha pasado del estado de larva al de crisálida y sólo falta que al calor del entusiasmo por las ciencias naturales se convierta en insecto perfecto para que despojándose de la cáscara de la ignorancia entomológica que todavía la envuelve pueda lucir sus hermosas galas, volando libremente por el tranquilo espacio de la verdadera Ciencia.

MANUEL PARÉS Y BARTRA.

EL PONTIFICADO DE LEÓN XIII

(*Continuación*)

Encíclica "Humanum genus" acerca la francmasonería

En todos los países y en todos los terrenos, León XIII trató de restaurar la Iglesia y de devolverle su saludable influencia.

El Pontífice creyó llegado el momento de denunciar abiertamente al universo á la francmasonería, irreconciliable enemiga de todo bien social.

El 20 de abril de 1884 publicó la Encíclica *Humanum genus*, verdadero acto de acusación que resume y condensa los motivos de las condenaciones dirigidas por la Iglesia contra tan perniciosa asociación.

Expone la Encíclica la constitución íntima de la masonería y de las sectas análogas á ella; su propagación, su objeto, la justicia de la reprobación de que por parte de la Iglesia son objeto y los medios de combatir su influjo.

Poco después de la publicación de la Encíclica *Humanum genus*, una instrucción del Santo Oficio vino á precisar más aún los medios que eran pertinentes para combatir á la masonería y á declarar, en nombre del Padre Santo, que la obligación de denunciar á sus jefes ocultos permanecería en suspenso durante un año.

De este modo quería León XIII facilitar la conversión de los sectarios que se sintiesen tocados por la Divina Gracia á consecuencia de las graves advertencias del Vicario de Jesucristo.

Cólera de 1884

Públicas calamidades aparecieron como claras pruebas de la ira divina.

En el mes de agosto una terrible epidemia colérica apareció en Italia.

Desarrollóse con espantosa intensidad en Nápoles. Días hubo en que contáronse 2.000 muertos. Las autoridades, trataron de ocultar el estado real de las cosas, pero no pudieron impedir el pánico. En pocos días salieron de Nápoles 25.000 personas con dirección á Roma.

El Padre Santo quiso hacer lo posible para evitar la propagación del mal, y deseando reservarse la facultad de consolar á los enfermos sin abandonar el Vaticano ordenó al secretario de Estado la construcción rápida de un lazareto en la proximidad del Vaticano, poniendo á disposición del constructor un millón de pesetas. Los médicos Ceccarelli y Valentini fueron encargados de la dirección médica del Hospital de Santa Marta, capaz de albergar 400 coléricos.

Los temores de propagación no se realizaron afortunadamente, y sólo tuvieron lugar en Roma algunos casos aislados de cólera.

El Papa, con motivo de la epidemia colérica, recomendó á los italianos en su Encíclica *Superiore anno*, del 8 de agosto, que rezasen el rosario.

El 20 de octubre de 1885, la nueva Encíclica *Juter prurimos* hace ver de nuevo la necesidad de la oración.

Concilio nacional de Baltimore

El 5 de noviembre de 1884 se abrió el Concilio nacional de Baltimore, cuya preparación tuvo lugar á la vista de León XIII, por los arzobispos de los Estados Unidos reunidos en Roma y presididos por los cardenales Simeoni y Franzelin.

Este Concilio reunió 88 arzobispos y obispos de los Estados Unidos, sin contar los de Canadá que á él fueron invitados. Un millar de dignatarios eclesiásticos asistieron también al Concilio; esto prueba el poder del catolicismo en la gran República americana.

Organización de las escuelas parroquiales, de los peque-

ños y grandes seminarios, de los socorros espirituales destinados á los inmigrantes, á los negros y á los indios, prensa, sociedades recomendadas, asociaciones de templanza, nada escapó á la solicitud de los Padres de Baltimore.

La carta pastoral colectiva que dirigieron á los fieles de los Estados Unidos significa la proclamación oficial de la poderosa constitución del catolicismo en la América del Norte. Constituye un magnífico homenaje á León XIII, bajo cuya paternal mirada han sido discutidas las resoluciones del Concilio después de haber sido sugeridas por su solicitud.

Encíclica "Immortale Dei"

El 19 de noviembre de 1885 publicó la importantísima Encíclica *Immortale Dei* acerca de la constitución de los Estados, verdadero Código de política cristiana que deberían meditar todos los hombres de Estado.

Desde los comienzos de tan precioso documento, León XIII expone su objeto: refutar la antigua calumnia incesantemente renovada, que presenta á la Iglesia como enemiga del Estado, y comparar las nuevas teorías acerca del Estado con la doctrina cristiana, para demostrar hasta que punto es esta última superior y para que cada cual sepa lo que observar debe en tan capital asunto.

León XIII desarrolla las ventajas que ofrece la constitución cristiana de la sociedad para los príncipes y para los pueblos, para la sociedad civil y para la familia, como asimismo para los individuos.

Asegura tal constitución á los príncipes una autoridad que tiene algo de divina y á los pueblos una obediencia digna. Hace reinar la concordia, asegura un buen gobierno á las naciones y facilita á los individuos la adquisición de la salvación eterna, así como la prosperidad temporal.

La familia adquiere estabilidad; los deberes de los esposos, la dignidad de la mujer, la autoridad del marido y el bien de los hijos se encuentran maravillosamente protegidos.

(*Se continuará*).

GRANDEZA DE UN CURA

(Continuación)

*
* *

Puesto ya en el trance de utilizar los supremos recursos, D. Ceferino, al mismo tiempo que congregaba en torno de su obra gigante á piadosas mujeres, dirigía conmovedoras epístolas á los torrelaveguenses que allende los mares, en el Sur de América, disputan, á la febril competencia de nuestros tiempos, el pan del porvenir. Desgraciadamente no soplan vientos de fortuna para todos los hijos de mi país, que en aquellos lejanos climas suspiran por el retorno á la querida Patria; fuérales propicia la suerte, y elocuentes huellas de su esplendidez conservaría la iglesia de la ciudad natal.

El pío entusiasmo de los mejor acomodados, costeó dos ó tres campanas, si la memoria no me es infiel, regalo que entraña un doble símbolo; porque la voz sonora del bronce remedo es del férvido llamamiento que hizo nuestro Párroco al cristianismo de aquellos pobres cántabros; figura vivísima del ardoroso «ven, ven» que los de su sangre y la *Madre Montaña* constantemente gritan; y, al mismo tiempo, las metalicas lenguas del campanario semejan la voz de *ellos*, el clamor suplicante de los que gimen por la ausencia de todos los amados y por el yugo de todos los sinsabores, y, desde *allí*, nos ruegan que unamos nuestras oraciones bajo las santas bóvedas, pidiendo á Dios que los retorne dichosos al hogar de la niñez, al plácido calor que adolescentes perdieron, y ya viejo reclaman, para disponerse á dormir el último sueño en el añorado sosegar de las antiguas memorias. Así oye; así interpreta mi ciudad el majestuoso acento de sus nuevas campanas.

Trajeron ellas consigo mucha sonoridad, y poesía no pequeña, sobre todo en aquel primer alboroto de sus lenguas desde las alturas de la torre; pero más que el grave concierto de los bronces, con ser tan necesario para el es-

píritu de los creyentes, importaba por aquellos meses de verdaderos apuros el alegre sonar de la plata, y el ligerísimo *frou frou* de los billetes de Banco en la caja donde recluía sus anémicos fondos la Junta de obras. El dinero se declaraba huelguista pertinaz; y, en cambio, las obligaciones que fué contrayendo el valentísimo Párroco, apremiaban cada vez más imperiosas. No era práctico reemprender la peregrinación de antaño, casa por casa, llamando á todas las puertas; medio excesivamente dilatorio, y que, además, llevaba en sí el peligro de las frías negativas, un tanto disculpables, cuando se tratara de los que ya *contribuyeron* en distintas ocasiones. Hacíase menester un llamamiento al pueblo en masa, y de una sola vez, para que los tibios se acalorasen con la resolución cristiana de los más fervorosos; y así lo verificó el sabio pastor, el hombre de corazón grande, aquel pordiosero en aras de la Fe y de la necesidad ajena, pidiendo una limosna desde la Cátedra Santa en nombre de Jesucristo, de la Santísima Patrona de la Ciudad, y de la propia honra del pueblo. Colocóse una mesa-petitorio en el cancel de la iglesia vieja; los fieles depositaron allí su óbolo; colmáronse los anhelos del eximio Cura, y enmudeció Satanás, que ya canturreaba el lúgubre responso «nadar, nadar, y morir á la orilla,» mientras que la estupefacción de sus acérrimos satélites en el solar montañés, reconociendo la insólita valentía del empeño, y tributando homenaje á la excelsa virtud del Sacerdote que le concibiera, y heroico le realizara, parecía majestuoso acompañamiento, coro solemne de la angélica voz que, tras los espacios, cantaba el himno de la victoria nueva, la marcha triunfal de los perseverantes, la epopeya de *un simple obscurantista;* el sacro lema de todas las Vírgenes, de todos los Mártires, de todos los Santos que en las generaciones fueron: «¡subir..., subir hasta llegar á Dios!...»

*
* *

La historia de la religiosa construcción, en pésimo extracto, acabada la tienes, amigo Job...; quise decir *lector*

amigo... Erigida la soberbia fábrica; prisionera en su cárcel de protector alambre la magnífica vidriería, celoso guardián de aquella interior penumbra en los Templos necesaria, para que los ojos de la carne jamás perciban la esplendidez lujuriante de la materia con todo su incentivo; y, en trueque, la inquisidora vista del espíritu se hunda y embriague, deleitándose, con rastreos de la Eternidad y atisbos de la Gloria, en su propia fe, ante la majestad del Tabernáculo...; encargado á Madrid el retablo *mayor*, obra de meticuloso empeño, *ab anitio* prohijada y constantemente asistida por la magistral inspección de nuestro entusiasta coterráneo y benemérito artista D. Eugenio Lemus...; repartidos entre dos acreditados talleres de la Ciudad, y en plena obra, el menaje de Sacristía y los Confesonarios, anunciaba D. Ceferino *para el quince de Agosto del año mil novecientos uno* (corría por entonces, ya medio agónico, el verano de mil ochocientos noventa y nueve) la fastuosa inauguración de *su* iglesia.

En la impaciencia del excitado fervor, muchas personas visitaban á la continua nuestro maravilloso Cristo, atribuído según *ejecutoria* respetable, al maestro Alonso Cano; joya *descubierta* (y no retiro la frase) por el mismo Sr. Lemus, escudriñando con su minuciosidad netamente artística un rincón de la célebre almoneda por toda Madrid visitada en el palacio de Osuna, y adquirida para el nuevo Templo de Torrelavega, mediante seis mil pesetas, que fueron parte de un legado piadoso, dispuesto á tal fin por D.ª Ramona Escalante, de honrada memoria.

José M.ª Martínez y Ramón

(*Se continuará*)